

Dr. Enrique Koppisch (1904 - 1961)

El profesor Enrique Koppisch de Cardona nació en Mayagüez, el 12 de abril de 1904. Su padre, Carlos Eduardo Koppish Delgado, era descendiente de una familia alemana de comerciantes que se había asentado en la parte oeste de Puerto Rico a fines del siglo XIX. Se dedicaban los comerciantes alemanes de la época, a la exportación de productos como el azúcar, el tabaco, el café o el coco (cuyas fibras fueron utilizadas durante la Segunda Guerra Mundial para la manufactura de máscaras de gas). Para 1860 la casa comercial de Eduard Koppisch (el abuelo paterno), fue el segundo mayor contribuyente de Aguadilla a la guerra de España con Marruecos. Aguadilla fue el pueblo que más contribuyó a esta causa; así la Reina la designó con el título de Leal Villa de San Carlos de Aguadilla.

En el censo de 1871, su padre, don Carlos Eduardo Koppisch figuraba como el contribuyente mayor de Aguadilla.

Su madre, Angela de Cardona y de Quiñones, perteneció a una distinguida familia local de origen español.

Recibió su educación primaria y secundaria en Aguadilla, trasladándose luego a San Juan para proseguir sus estudios premédicos en la Universidad de Puerto Rico. En 1924 ingresó a la Escuela de Medicina “Jefferson Medical College” en Filadelfia y obtuvo el título de Doctor en Medicina en 1927. Hizo su internado en el Hospital Presbiteriano de San Juan y la residencia de Patología en la Escuela de Médicos y Cirujanos de Nueva York.

Fue nombrado instructor en la recién organizada Escuela de Medicina Tropical de la universidad de Puerto Rico (UPR), bajo los auspicios de la Universidad de Columbia.

En 1934 se le concedió una beca Rockefeller de investigación y pasó un año trabajando en la patología de las enfermedades virales en el Instituto de Higiene y Bacteriología de Basilea, Suiza. Cuando en 1950 se organizó la Escuela de Medicina de la Universidad de Puerto Rico, fue nombrado Profesor y Jefe del Departamento de Patología.

Enrique Koppisch se ha asegurado un lugar prominente en la historia de la medicina de PR debido a sus logros, siendo el pionero de la patología científica en nuestro país: anteriormente, la patología era practicada por médicos que tenían interés en este campo, y la practicaban de una manera informal y no como una verdadera profesión.

Tuvo el doctor Koppisch la fortuna de que, al iniciarse en su carrera, acababa de establecerse el Departamento de Patología de la Escuela de Medicina Tropical bajo el vigoroso liderato de Alwin Pappenheimer, Alice Burkner, Homer D. Kesten, Robert A. Lambert y otros.

Después de asumir la jefatura del Departamento, continuó las sabias tradiciones universitarias y las altas normas establecidas por los fundadores de la institución. En esa época el programa de residencia en Patología adquirió su acreditación formal.

Perfeccionista por naturaleza, sus trabajos sobre de la patología del sprue, la esquistosomiasis, la enfermedad de Weil (leptospirosis) y el tifus, constituyen hoy un monumento a su memoria.

Su aportación bibliográfica en el campo de su especialización se acerca a los 50 títulos, llevando todos ellos el sello de su escrupulosidad, inteligencia y penetrante agudeza. Contribuyó con varios capítulos a libros de patología, entre ellos el *Libro de Texto de Patología de Anderson y Enfermedades del Hígado*, editados por Leon Schiff.

Fue un miembro activo del Comité de Nomenclatura de Tumores de la Unión Internacional Contra el Cáncer (“Unio Internationalis Contra Cancrum”).

Hombre pulcro y elegante, de pose distinguida y correcta dicción. De palabra fácil y precisa, adquirió sólida reputación como brillante orador. Fue una persona profundamente cultivada, no solamente en las ciencias, sino también en las artes y en las letras, pudiéndose expresar con gran corrección, tanto en español como en inglés, francés y alemán.

En 1930 se casó con Cristina Soler, de Santiago de Cuba con quien compartió 30 años de vida matrimonial.

Miembro de muchas sociedades científicas, fue galardonado con la Medalla “Carlos Findlay” de Cuba y el Premio “Isaac González Martínez” del Comité del Control de la Biliarcia de PR; desde sus días de estudiante de Medicina fue miembro de la Sociedad Honoraria Alfa Omega Alfa.

En 1960 continuaba con su trabajo de investigación en Méjico, en el Instituto Nacional de Corazón, durante una licencia sabática. Cuando regresó a Puerto Rico el Dr. Enrique Koppisch estaba enfermo de mieloma múltiple, un tumor óseo de origen hematológico que no tenía tratamiento en esos días. Murió el 10 de mayo de 1961, en San Juan de Puerto Rico.

El día después de su muerte las banderas de la UPR ondearon a media asta.

La primera conferencia en honor al Dr. Enrique Koppisch sobre Enfermedades Tropicales se celebró en 1963.

El 25 de Enero de 1966, el Presidente de la UPR, don Jaime Benítez, desveló oficialmente la estatua del Dr. Enrique Koppisch; está localizada en los jardines de la entrada principal de la Escuela de Medicina.

Referencias

Asenjo, Conrado F., Oliver González, José, Pomales Lebrón, Américo. *In Memoriam*. Nota necrológica que apareció originalmente en el “Tropical Medicine and Hygiene News, 10: 16, 1961”, publicado por la Asociación Americana de Medicina Tropical e Higiene. Se publicó también en el Boletín de la Asociación Médica de PR, Vol. 54 N° 1, 1962.

Maldonado, Norman. *Enrique Koppisch and His Legacy*, en The San Juan Star, en la sección Commentary, 2003

Reichard de Cancio, Haydee, *La Presencia Germánica en PR*, en “PR en breve”

www.preb.com/articulos/aleman2.htm

Editado por María J. Marcos Martínez, MD,
para la 15ª Conferencia Anual en honor al Dr. Enrique Koppisch, a celebrarse el 1 de diciembre de 2006, San Juan, PR